

Rafael Arrabal: diseño y visión artística de la identidad gráfica de SEVAT / TRASIERRA

José María González Muñoz

Resumen

El artista plástico Rafael Arrabal Aguilera (Carmona, 1958) es el autor del logotipo de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT) y de todas las portadas de TRASIERRA desde 1996. Su participación altruista fue imprescindible para que esta asociación cultural pudiera desarrollar sus actividades y publicar su extenso catálogo editorial sobre esta comarca abulense. La obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera representa la imagen corporativa de SEVAT y sus diseños forman parte de la historia editorial reciente del Tiétar. En este artículo se publican, por primera vez, varios bocetos alternativos que demuestran la amplia versatilidad creativa del artista.

Abstract

The plastic artist Rafael Arrabal Aguilera (Carmona, 1958) is the author of the logo of the Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT) and of all the front-covers of TRASIERRA since 1996. His altruistic collaboration was paramount for this cultural association to develop its activities and publish its extensive editorial catalog on this region of Avila. Rafael Arrabal Aguilera's graphic work represents SEVAT's corporate image and his designs are part of the Tiétar's recent editorial history. This article publishes, for the first time, several alternative front-covers that proves the intensive creative versatility of the artist.

1.- Introducción

La Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT) es una asociación cultural sin ánimo de lucro y sin cuotas de socios, una necesaria determinación desde su origen para concentrar sus recursos en las actividades y en las publicaciones. SEVAT, desde su creación en 1995, fraguó su devenir a base de colaboraciones altruistas. Su patrimonio no sería comercial sino editorial, una garantía de calidad desde los cimientos.

La identidad gráfica corporativa de una asociación cultural es tan importante, al menos, como sus contenidos y actividades. La identidad

gráfica de SEVAT es crítica para difundir, de manera visual, su estrategia cultural y sus valores. Por ello, una de las preocupaciones de los fundadores de SEVAT fue dotar a esta entidad cultural de una imagen corporativa propia, inteligente y diferenciadora. Una identidad visual que pudiera evolucionar, pero que fuese representativa de esta comarca del valle del Tiétar, la histórica Trasierra abulense.

En este artículo revisaremos cómo esa intención se fraguó en realidad a través del artista plástico Rafael Arrabal Aguilera. Este texto tratará de recordar cómo la labor altruista de éste artista dotó de una imagen visual a SEVAT y a su revista TRASIERRA; una identidad creativa que aún perdura. Procederemos, además, a rescatar la obra gráfica alternativa que no se usó finalmente en algunas portadas de TRASIERRA y en una monografía, pero que demuestran una excelente calidad gráfica y una notable creatividad.

2.- El logotipo de SEVAT: el inicio de una identidad gráfica cultural

Un logotipo es un gráfico o imagen que identifica a una entidad. Es una representación gráfica de suma importancia, pues normalmente se define en la etapa inicial de la visualización de una asociación cultural. En el caso de SEVAT se determinó antes de las primeras actividades: su ciclo de conferencias de 1996. Para aquel cartel de 1996 era necesario diseñar un logotipo que, en aquel momento, representara a una asociación cultural en potencia ¿Qué era SEVAT en el primer trimestre de 1996? Pues solamente una idea en la mente de Juan Antonio Chavarría Vargas y José María González Muñoz⁽¹⁾, poco más, es decir casi nada. Por suerte hubo una persona que supo interpretar de manera profesional aquellos sueños e intenciones; todo ello a lo largo de un proceso que duró varios meses. Múltiples encuentros en casas y bares, donde los proyectos se exponían, se retraían tras una bofetada de realidad o simplemente se definían desde otra perspectiva. Esta persona fue Rafael Arrabal Aguilera, quien a mediados de los noventa lideraba un proyecto artístico, llamado ECOARTE, radicado en la sierra de Higuera de la Dueñas (Ávila) donde con un grupo de artistas trataban de refundir arte y naturaleza. Los vínculos entre ECOARTE y SEVAT fueron, por alguna razón, esenciales a inicios de

(1) González Muñoz, J. M. y Abad Martínez, F. J. (2020-2021), pp. 13-17.

1996⁽²⁾. Los intereses culturales de ambos colectivos eran similares, aunque con aplicaciones diferentes.

En el primer trimestre de 1996 los fundadores de SEVAT tenían claro que su logotipo debía cumplir una serie de premisas:

1. Sencillez y simplicidad. Una regla básica para que un logotipo sea ampliamente aceptado y las personas se identifiquen con él.
2. Memorable e inteligente. El logotipo debía ser fácilmente recordado y, además, captar la atención por su inteligencia. Esta última cualidad debía hacer reflexionar y pensar al receptor.
3. Representativo y simbólico. En este caso el logotipo tendría que representar a una comarca, el valle del Tiétar, e integrar la simbología histórica existente.
4. Originalidad y perdurabilidad. Es importante que el logotipo muestre que es diferente u original, todo sin ello sin pasar de moda en pocos años.

Estos requisitos, fruto de muchas noches de discusión entre Juan Antonio Chavarría Vargas y José María González Muñoz, parecían *a priori* restricciones que no posibilitarían que ese logotipo viera la luz algún día. Por suerte, estas indicaciones produjeron el efecto contrario en el artista plástico Rafael Arrabal Aguilera. Para él fueron un revulsivo, un aliciente. En pocos días comenzó a mostrar varios bocetos (ver figura nº 1) y se inició un proceso colaborativo para identificar la opción más aceptada.

El artista incluyó cuatro (4) elementos fundamentales que se discutieron largo y tendido:

1. Una torre, que representaba al patrimonio arquitectónico del Tiétar, tierra de castillos en la Edad Media.
2. El sol, como un elemento básico de la vida en el valle del Tiétar.
3. Una pluma, como símbolo de la creación literaria y de la investigación cultural.
4. Una higuera como elemento simbólico de la naturaleza, pero no cualquier higuera. Propuso a una de las higueras que, contra todo pronóstico, había enraizado entre las piedras del castillo de La Adrada (ver figura nº 2, 1995) y resistía el paso de los años.

(2) "Con Juan Antonio Chavarría Vargas", *Alabes*, diciembre de 1996, pp. 12-13.

Un ejemplo primero de incredulidad pues había nacido entre la escasa tierra de la argamasa de dos bloques de granito y luego de supervivencia, año tras año, a pesar de las limitaciones de su medio natural.

El logotipo elegido fue el que determinaba el mayor equilibrio visual de estos cuatro (4) elementos e incluía, de manera críptica y metafórica, un mensaje de continuidad referente a la cultura del Tiétar⁽³⁾. Fue la aclamada y persistente higuera que crecía, a pesar de las inclemencias y vicisitudes administrativas en una de las torres de las entonces ruinas del castillo de La Adrada. La capacidad de discusión y revisión de Rafael Arrabal permitió que el proceso fuera fluido y con una activa participación de los fundadores de SEVAT.

Este logotipo representó el verdadero inicio de la preparación final de las actividades de SEVAT, pues permitía certificar la realidad de las intenciones culturales existentes. El logotipo se utilizó para aportar una nota de originalidad y, sobre todo, de identidad cultural a los carteles del primer ciclo de conferencias SEVAT verano-otoño 1996. Quizá no se entendió correctamente entonces, pero sin el logotipo es poco probable que SEVAT hubiera tenido continuidad. El logotipo permitió que los sueños comenzaran a ser creíbles y que al menos, en aquel primer cartel, se materializara la subyacente idea. Esta fue la primera gran aportación de Rafael Arrabal a la aventura cultural de SEVAT, que comenzó con mucha modestia aquel verano de 1996.



Figura nº 1. Diferentes bocetos conceptuales y el logotipo final de SEVAT en primer trimestre de 1996 (obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera)

(3) González Muñoz, J. M. (2015), pp. 10-11.



Figura nº 2. Imagen de una de las torres de las ruinas del castillo de La Adrada en 1995, donde resistía a media altura una tenaz higuera; inspiración ineludible del logotipo de SEVAT.

3.- Las portadas de **TRASIERRA**: identidad corporativa en constante evolución

Tras la celebración del primer ciclo de conferencias 1996 la junta directiva de SEVAT se enfrentó a su primera crisis existencial: como canalizar el entusiasmo y el éxito de las actividades culturales en una publicación real. La revista finalmente se llamó *TRASIERRA* y correspondía a una de las primeras designaciones históricas de la comarca, vista desde la capital abulense, en la documentación romance castellana de los siglos XIV y XV. Tras superar el terrible escollo de la financiación se volvió a plantear otro problema: el de la portada.

Para Juan Antonio Chavarría Vargas y José María González Muñoz (directores de *TRASIERRA*) la portada era una de las piezas de diseño gráfico más relevante. Para ambos, aunque *TRASIERRA* fuese una revista de investigación y divulgación, tenía que disponer de una portada representativa; lo que no era el caso en algunas revistas de estudios territoriales que se basaban en una fotografía. En este caso estas eran las premisas requeridas:

1. Diseño profesional que sea representativo del contenido del volumen. La portada debía incluir algún elemento de los artículos que la definían o referencias icónicas del valle del Tiétar. Una peculiaridad que permitía que las portadas evolucionaran con cada nuevo número de la revista, pero manteniendo una identidad corporativa, un argumento visual.
2. Montaje inteligente que despierte interés por leer los artículos de la revista.

Rafael Arrabal no sólo aceptó estas indicaciones, sino que las expandió a través de su capacidad creativa. El primer número de *TRASIERRA* nació en 1997 con un presupuesto tan exiguo que no permitía incluir el color en la portada. Este hecho no amilanó a nuestro artista, que aportó dos (2) bocetos iniciales en blanco y negro (ver figura nº 3). Finalmente, la inclusión de un capítulo de publicidad (promoción turística del valle del Tiétar 1996) permitió que la portada pudiera ser, al menos, una cuatricromía. En este caso Rafael Arrabal, otra vez de manera altruista, se prestó a adaptar su diseño con aquellos cuatro (4) colores para la portada final de *Trasierra* nº1 (1996).

La portada final de *TRASIERRA* n^o1 se basa en un collage o montaje de imágenes coloreadas con algún elemento visual que hace referencia a su contenido. En aquel caso se incluyeron principalmente elementos de la arquitectura popular de la villa de Piedralaves, como homenaje al artículo de Pedro Anta Fernández (1917-2011) que tituló “Lo que no dije en Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla, así habla Piedralaves”. Las fotos habían sido tomadas por el fotógrafo Diego Quiroga y Losada (marqués de Santa María del Villar, 1880-1976) a inicios del siglo XX y procedían del archivo personal de Pedro Anta Fernández⁽⁴⁾.



Figura nº 3. Primer proyecto de la portada de *TRASIERRA* n^o 1 a la izquierda y boceto final a la derecha con la genial idea de incluir etiquetas temáticas (obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera)

En 1998, tras completar el segundo ciclo de conferencias, SEVAT encaró la preparación del segundo número de *TRASIERRA*. En este caso el presupuesto permitió de inicio visualizar una portada, por fin, en color. No hizo falta solicitar una portada a Rafael Arrabal, pues en cuanto se le comunicó que empezaba la maquetación, ya tenía preparadas cinco (5)

(4) González Muñoz, J. M. (2007), pp. 101-121.

propuestas. La figura nº 4 reproduce cuatro (4) bocetos que quedaron inéditos en 1998; pues sólo podía publicarse uno.



Figura nº 4. Cuatro bocetos para la portada de TRASIERRA nº 2 (1997) que quedaron finalmente inéditos hasta hoy (obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera)

4.- La portada del libro de Lanzahíta 2004: diseño e imagen para una villa

El Ayuntamiento de Lanzahíta, a través de su entonces alcalde Moisés Sánchez Vetas, comunicó en carta oficial (29 julio 1998, registro salida 221) a SEVAT que estaba interesado en la elaboración de un estudio histórico sobre los orígenes e historia de su villa. Esa solicitud se concretó en un proyecto editorial que incluiría a diez y seis (16) investigadores y especialistas y contaría con un prólogo del eminente jurista Eduardo García de Enterría (1923-2013). Cuando el volumen estuvo completo surgió la renovada disyuntiva de la portada. En este caso los editores⁽⁵⁾ decidieron, de nuevo, que sería más representativo contar con un diseño exclusivo.

La solicitud se remitió al alma gráfica de SEVAT, Rafael Arrabal Aguilera, quien se comprometió de nuevo desinteresadamente a trabajar en posibles bocetos. Tras solventar el primer paso quedaba decidir los dos elementos gráficos a combinar. Uno de ellos fue el aguafuerte de Ricardo Baroja y Nessi (1871-1953) propuesto por Juan Antonio Chavarría Vargas⁽⁶⁾, que fue aceptado por unanimidad por su simbología y costumbrismo.

El segundo elemento se fue haciendo de rogar y casi se convirtió en un problema hasta el 31 de enero de 2004. Ese día el investigador David Martino Pérez hizo entrega de un material arqueológico hallado en superficie al Ayuntamiento de Lanzahíta; una colección que posteriormente se donó a la Diputación de Ávila y fue trasladada al Museo de Ávila. Esos objetos arqueológicos incluían una espada pistiliforme de bronce que fue escogida por los editores como segundo objeto gráfico para la portada.

Esos elementos se combinaron en el diseño final del libro, pero existió una portada alternativa que no se publicó (ver figura nº 5).

(5) José María González Muñoz, Juan Antonio Chavarría Vargas y José Antonio López Sáez.

(6) Chavarría Vargas, J. A. (2006), p. 32.



Figura nº 5. Portada alternativa para el libro *Lanzahíta (Ávila): historia, naturaleza y tradiciones* que editaron el Ayuntamiento de Lanzahíta y SEVAT en 2004 (obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera)

5.- Conclusiones

Un libro o una revista es un ente cultural que no sólo requiere contenidos. Es ineludible que su diseño gráfico y su imagen corporativa estén, como mínimo, a la altura de sus textos. Todo ello sin olvidar que la entidad editorial, o asociación cultural, debería disponer de un logotipo acorde a sus aspiraciones.

Por suerte para SEVAT, Rafael Arrabal Aguilera siempre ha estado ahí desde 1995, para aportar altruistamente su colaboración cuando ha sido requerida. En un inicio creyó en las visiones y sueños editoriales de los directores de TRASIERRA, cuando este proyecto sólo residía en las conversaciones y discusiones que se mantenían. Esa confianza del artista fue clave para que SEVAT y TRASIERRA comenzaran su andadura cultural. Un apoyo emocional que nunca podremos agradecer como se merece.

El logotipo de SEVAT es una creación tan genial que, más de veinticinco (25) años después, se muestra atemporal y fresco. Las portadas diseñadas por Rafael Arrabal Aguilera han añadido un valor adicional a TRASIERRA. Sus cubiertas destacan a primera vista sobre otras publicaciones y demuestran que la simbiosis diseño más contenidos es posible. En este artículo se han publicado algunos de los bocetos que el artista preparó como alternativas.

Sus creaciones gráficas forman ahora parte de la historia editorial del Tiétar y, esperemos, que continúen conformando la portada de muchos otros proyectos culturales de futuro.

6.- Bibliografía

“Con Juan Antonio Chavarría Vargas”, *Alabes*, diciembre de 1996, pp. 12-13.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2006), “Con Ciro Bayo y los hermanos Baroja por tierras de Ávila (1906)”, *Revista cultural El Cobaya*, n^o 15, p. 32.

GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. (2007), "Archivo privado de Pedro Anta Fernández: la colección fotográfica del marqués de Santa María del Villar sobre Ávila". *Trasierra*, n^o 6, pp. 101-121.

GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. (2015), “La Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (1995-2015): los orígenes (I)”, *El periódico del Tiétar*, número 64, pp. 10-11.

GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. y ABAD MARTÍNEZ, F. J. (2020-2021)., “Juan Antonio Chavarría Vargas y la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT): heterodoxia y vitalismo cultural en la Trasierra abulense”, *Trasierra*, n° 14, pp. 13-29.

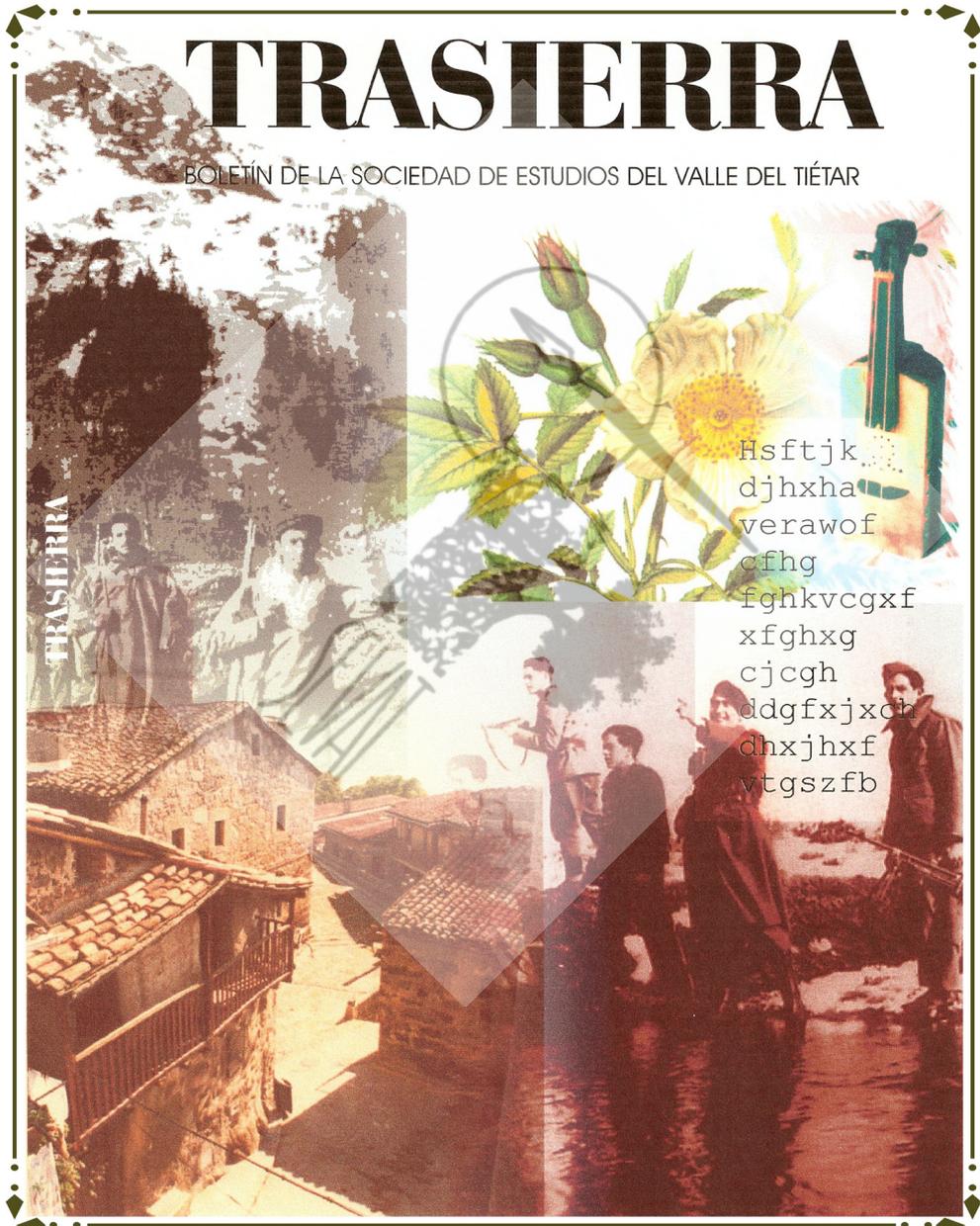


Figura n° 6. Portada alternativa de TRASIERRA n° 5, 2002 (Obra gráfica de Rafael Arrabal Aguilera)